

Vol 8, No. 15 / enero - junio de 2016 / ISSN: 2145-132X


HiSTOReLo

REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

Confrontar al peronismo.
Dinámica partidaria y prácticas
políticas de la Unión Cívica Radical
(Tucumán, 1946-1958)

*Confront the Peronism.
Party Dynamics and Political Practices
of the Radical Civic Union (Tucumán, 1946-1958)*

Leandro Ary Lichtmajer

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
Universidad Nacional de Tucumán, Argentina
 orcid.org/0000-0003-1349-4444

Recepción: 8 de abril de 2015
Aceptación: 28 de agosto de 2015

Páginas: 369-402

doi: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v8n15.50061>



i


Confrontar al peronismo. Dinámica partidaria y prácticas políticas de la Unión Cívica Radical (Tucumán, 1946-1958)

Confront the Peronism. Party Dynamics and Political Practices of the Radical Civic Union (Tucumán, 1946-1958)

Leandro Ary Lichtmajer*

Resumen

El artículo analiza las respuestas que ensayó la Unión Cívica Radical de la provincia de Tucumán (región noroeste de Argentina) frente al peronismo en el período comprendido entre las presidencias de Juan Perón y la “Revolución Libertadora” (1946-1958). Con ese fin propone dos ejes de análisis. Por un lado, explora los conflictos que se suscitaron en las cúpulas de cara a la definición de una estrategia para enfrentar al peronismo. Por otro lado, examina el proceso de recepción, por parte de la dirigencia local, de las directivas emanadas desde las autoridades. Mediante una reducción de la escala de observación el artículo intenta aportar al conocimiento sobre las varia-

* Doctor en Humanidades (área Historia) y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). Es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina) y Docente Auxiliar de Primera Categoría de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). El presente artículo es resultado del proyecto de investigación “Actores, Estado y políticas en Tucumán, 1880-1955” financiado por la Secretaría de Ciencia Arte e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional de Tucumán. Correo electrónico: ises@ises.org.ar  orcid.org/0000-0003-1349-4444

ciones provinciales del radicalismo en la etapa referida. La investigación se basa en documentación partidaria, prensa escrita, debates legislativos y entrevistas orales.

Palabras Clave: partidos políticos, prácticas políticas, peronismo, escala provincial, Unión Cívica Radical.

Abstract

The article analyzes the responses attempted by the Radical Civic Union of the province of Tucumán (northwestern region of Argentina) against peronism in the period covered by the presidencies of Juan Perón and the “Revolución Libertadora” (1946-1958). To that end it proposes two patterns of analysis. On the one hand, it explores the conflicts raised by the leading members around the definition of a strategy to confront Peronism. On the other hand, it considers the local leaders’ reception process of the directives issued by the authorities. By reducing the scale of observation the paper seeks to contribute to the knowledge of the provincial variations of the radicalism in the referred period. The research is based on party documentation, written press, legislative debates and oral interviews.

Keywords: *political parties, political practices, Peronism, provincial scale, Radical Civic Union.*

Introducción

En consonancia con el proceso general de revitalización de la historiografía argentina, las investigaciones sobre los partidos políticos se transformaron sensiblemente durante las tres últimas décadas. En ese marco, la reducción de la escala de observación, siguiendo a Bernard Lepetit (1998), hacia los escenarios provinciales

y locales configuró una alternativa metodológica valiosa para problematizar las miradas que, centradas en las esferas nacionales, extrapolaron sus conclusiones al resto del territorio, soslayando el mosaico de experiencias que se desarrollaron dentro de los partidos. Al reconocer en las tradiciones políticas y sociales propias de cada distrito una variable relevante para captar la complejidad de las organizaciones partidarias, las investigaciones tributarias de ese impulso repensaron tópicos como la conformación de los planteles dirigentes, la modulación de discursos en el espacio público, la adopción de formas organizativas y prácticas políticas ancladas localmente, así como la puesta en marcha de estrategias de cara al electorado y los actores de la sociedad civil (Leoni 2013; Macor y Tcach 2003).

Sin embargo, la reducción de la escala de análisis fue ensayada de manera desigual en las investigaciones sobre las diferentes organizaciones partidarias argentinas a lo largo del siglo veinte. Así lo revelan los estudios relativos al ciclo político comprendido entre la emergencia del peronismo y el triunfo electoral de Arturo Frondizi (1946-1958). En contraste con el creciente bagaje de trabajos sobre las modulaciones provinciales y locales de las organizaciones oficialistas durante las presidencias de Juan Perón (Macor y Tcach 2003; Rein et al. 2009; Aelo 2010), los que analizaron el derrotero de la Unión Cívica Radical (UCR), principal partido de oposición, fueron limitados. En ese marco deben resaltarse los aportes sobre las provincias de Córdoba (Tcach 1991) y Buenos Aires (García Sebastiani 2005), que iluminaron aspectos clave sobre la dinámica partidaria, la relación con el gobierno y el rol de estos distritos de cara a las esferas nacionales de la UCR. La escasa atención a las trayectorias provinciales del radicalismo se acentúa en lo relativo a la autodenominada “Revolución Libertadora” (1955-1958), contexto signado por la división del partido y su retorno al poder con Frondizi, ungido presidente tras rubricar un pacto electoral con Perón.¹

Uno de los ejes que modeló el itinerario del radicalismo a lo largo de dicha etapa fue la necesidad de confrontar públicamente con el peronismo a través de

1. El derrotero del radicalismo en Córdoba fue analizado por Cesar Tcach (2012), mientras que la prensa partidaria de Jujuy fue estudiada por Fernando Castillo (2012).

discursos y estrategias que conciliaran el doble imperativo de ensanchar sus bases de sustento, mediante la conquista de apoyos en el electorado y los actores corporativos, y mantener la cohesión de una estructura partidaria signada por el faccionalismo. En las sucesivas fases que atravesó el partido entre 1946 y 1958 la forma de posicionarse frente al movimiento liderado por Perón configuró uno de los principales vectores de las disputas internas. Las disyuntivas en torno a este tema enfrentaron inicialmente a unionistas e intransigentes, tendencias surgidas al calor del enfrentamiento electoral con el peronismo (1946), las cuales pugnaron por controlar el partido durante los años subsiguientes (Altamirano 2001, 38-46; Persello 2007, 146-158). Lejos de resolverse con el desplazamiento del unionismo en manos intransigentes, acaecido a finales de la década de 1940, el debate sobre la forma de oponerse al peronismo se trasladó al seno de la segunda tendencia. La virulencia de las luchas intestinas minó la unidad partidaria, precariamente sostenida hasta el golpe de Estado de 1955, y condicionó el derrotero del radicalismo durante el gobierno militar (Spinelli 2005). En ese contexto, las disputas se reeditaron a la hora de definir un posicionamiento frente a la política de “desperonización” emprendida desde el régimen y delinear una estrategia de cara a los simpatizantes del movimiento derrocado, cuestión que tuvo fuerte relevancia en la división del partido en 1957 y guió la trayectoria de las dos organizaciones que emergieron en dicha coyuntura: la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). De la mano de Frondizi y su política de acercamiento al peronismo, la primera se impuso en los comicios presidenciales de 1958, abriendo paso al retorno del radicalismo al poder.

Tomando en cuenta dichas consideraciones, el artículo analiza las respuestas que ensayó la dirigencia radical tucumana de cara al peronismo entre 1946 y 1958.² Con ese fin propone dos ejes analíticos, entrelazados a lo largo del relato. Por un lado, los conflictos que se suscitaron en las cúpulas (autoridades partidarias y dirigentes

2. La provincia de Tucumán se ubica al noroeste de la República Argentina. En la década de 1940 constituía el principal centro económico de la región y el sexto distrito electoral del país, con un total de 593.371 habitantes, distribuidos en once departamentos.

de las fracciones opositoras) frente a la definición de una estrategia para enfrentar al movimiento liderado por Perón. Por otro lado, el proceso de recepción, por parte de la dirigencia local, de las directivas emanadas desde las autoridades.³ El texto argumenta que la conducción de la UCR de Tucumán priorizó un perfil contemporizador a la hora de ofrecer una alternativa al peronismo y definir una estrategia para hacerle frente en la arena pública. Esta tesitura, que fue impugnada por las fracciones disidentes, obedeció a una confluencia de procesos inherentes a la dinámica política y social de Tucumán y al posicionamiento de las autoridades provinciales en las pugnas entre las tendencias nacionales del radicalismo. A su vez, los conflictos entre las cúpulas impactaron en la vida partidaria a nivel local y sus lineamientos repercutieron de forma diversa entre los organismos de base. En ese marco, la dirigencia local modeló un amplio abanico de prácticas de cara al peronismo, expresiones que, en algunos casos, fueron a contramano de las directivas irradiadas desde las autoridades. Estas divergencias y puntos de fricción se observaron con diferentes grados de intensidad a lo largo del período, en consonancia con los cambios en el margen de maniobra de los líderes locales frente a los órganos partidarios superiores.

A través del análisis de este interrogante en el distrito tucumano, el artículo pretende abonar al conocimiento sobre las variaciones provinciales del radicalismo durante los gobiernos peronistas y la “Revolución Libertadora”, etapas que la historiografía tendió a considerar en forma separada. De ese modo, reconocer los cambios y continuidades en la dinámica partidaria y las prácticas políticas frente a la cuestión peronista, problema que atravesó al período referido. Asimismo, al delinear algunas reflexiones sobre el rol de la dirigencia local, el estudio busca aportar a un registro soslayado en las investigaciones previas sobre el tema, centradas fundamentalmente en el nivel cupular. Recupera, en ese sentido, una mirada del partido, y de las fracciones que prosperaron en su seno, que subraya el componente

3. Un análisis de esta problemática en la UCR de Córdoba durante las décadas de 1910 y 1920 en Vidal (1995). Sobre las tensiones entre las agencias locales y las instancias superiores del Partido Peronista de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe véase Nicolás Quiroga (2004), Mercedes Prol (2012). El peso de las tradiciones políticas locales en la formación del peronismo de la provincia de Jujuy fue analizado en Adriana Kindgard (2009).

lábil y poroso de sus estructuras, en línea con las conceptualizaciones de Samuel Eldersveld respecto a la existencia de “capas” o “estratos” que actúan dentro de las organizaciones partidarias y que gozan de márgenes relevantes de autonomía (Eldersveld y Walton 2000, 102-147).

Moderación opositora durante el primer trienio peronista (1946-1948)

Los radicales tucumanos, a tono con sus correligionarios del resto del país, encontraron fuertes dificultades para enfrentar la irrupción peronista. La primera línea divisoria ante el nuevo actor político, perfilada a finales de 1945, opuso a las tendencias unionista e intransigente. La primera se aseguró la mayoría en la filial tucumana, traccionada por las fracciones que dominaron el partido durante la etapa de gobiernos radicales previos al golpe de Estado de 1943.⁴ En la intransigencia, formada en la provincia a comienzos de la década de 1940, se dieron cita los núcleos opositores a la conducción partidaria, identificados con el líder cordobés Amadeo Sabattini (Tcach 1991). Aparte de enfrentar a planteles dirigentes dotados de trayectorias y características disímiles, que pugnaron por controlar la estructura partidaria y por definir la estrategia para enfrentar al peronismo en las urnas —adherir a una alianza pluripartidaria o presentarse a los comicios sin el concurso de los demás partidos—, la puja entre unionistas e intransigentes encarnó una disputa de interpretaciones en torno a la naturaleza del emergente movimiento político. En efecto, mientras que el primero enfatizó la defensa de las instituciones republicanas y las tradiciones liberales-democráticas de la Argentina, que vieron amenazadas por el gobierno militar, la intransigencia puso el foco en la renovación de los componentes sociales y económicos de la plataforma partidaria, mostrando una

4. Tucumán fue gobernado por el radicalismo entre 1935 y 1943, cuando una intervención federal puso fin a la gestión de Miguel Critto (1939-1943). El mapa partidario provincial fue dominado por la UCR Concurrencista, fracción que pervivió hasta la irrupción del peronismo.

mayor receptividad al proceso de transformaciones sociales, organización sindical y crecimiento en la intervención estatal en la economía desarrollados entre 1943 y 1945 (Altamirano 2001). Aunque compartió en líneas generales el diagnóstico que atribuyó al gobierno militar reminiscencias fascistas, la intransigencia señaló que la defensa de las instituciones republicanas debía acompañarse con medidas de justicia social destinadas a los sectores postergados de la sociedad provincial, entre los que se destacaba el importante contingente de trabajadores nucleados en la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) (Rubinstein 2006). Visibles con cierta recurrencia hasta finales de 1945, estas divergencias se diluyeron luego del triunfo de la estrategia frentista y el ingreso del radicalismo a la Unión Democrática, coalición de partidos que enfrentó a Perón en febrero de 1946. En ese marco, la dirigencia tucumana cerró filas bajo un paraguas común centrado en la tónica antifascista pregonada por el unionismo.

En las elecciones los radicales tucumanos sufrieron una derrota estrepitosa, que los ubicó en una posición de gran debilidad política frente al nuevo actor. El tránsito hacia los márgenes de la escena política se tradujo en un cuadro de desarticulación, plasmado en un desgranamiento de sus filas y un repliegue del entramado de organismos locales que apuntalaban su presencia a lo largo del territorio provincial.⁵ El cambio de escenario alentó una modificación en el perfil público del radicalismo. La revisión crítica de la estrategia frentista fortaleció a los planteles intransigentes, que crecieron progresivamente dentro de la estructura partidaria y cobraron centralidad en el ámbito legislativo. El objetivo de dicha tendencia se cifró en legitimarse frente a sus rivales en el plano interno y, al mismo tiempo, diferenciarse del gobierno y los demás partidos de oposición (Socialista, Demócrata Nacional) mediante un discurso sensible a las transformaciones provocadas por la irrupción peronista (García Sebastiani 2005, 82). La crisis interna del radicalismo tucumano, su magra representación parlamentaria y la empatía de la intransigencia con algunos postulados del peronismo coadyuvaron a la fragua de una postura moderada de oposición frente al gobierno.

5. Entre las elecciones de 1942 y 1946 la cifra de organismos de base de la UCR de Tucumán se redujo de 332 a 68. Esta tendencia descendente se acentuó durante los años posteriores (Lichtmajer 2014).

En mayo de 1946 Celestino Gelsi, diputado provincial y líder de la intransigencia, hizo pública la identificación de su sector con algunos principios puestos en marcha por el flamante gobierno peronista. Sostuvo que si se hacía “el bien del pueblo”, a los radicales no les importaba que lo haga el oficialismo, que se había ganado su respeto por cumplir las “convicciones políticas” de su partido.⁶ Un episodio similar se desarrolló seis meses más tarde, al proponerse desde el peronismo un homenaje al “pueblo obrero del 17 de Octubre”. La iniciativa fue rechazada por un vocero del bloque radical, que propuso homenajear “al pueblo argentino en defensa de las libertades, sin diferencia de banderas”, cambio de sentido que procuraba enajenarle el tinte celebratorio, propio de la naciente liturgia peronista, y redireccionarlo hacia un eje discursivo afín al ideario de la UCR. Al contrario de sus compañeros de bancada, Gelsi optó por adherir a la propuesta oficial, argumentando que “sea por una fecha u otra el pueblo trabajador de mi patria, equivocado o no, es el pueblo trabajador de mi patria”.⁷ La empatía y el reconocimiento asumidos por el líder intransigente tucumano hablaban de una actitud contemporizadora en el ámbito legislativo, que coadyuvó a la fragua de una relación cordial con el oficialismo. En contraste con otros distritos, en los que primaron las sesiones virulentas Tucumán fue definido por un diputado radical como “un ejemplo de seriedad y trabajo” por el “espíritu de colaboración” entre oficialismo y oposición (Tcach 1991, 124).⁸ Esta percepción se sustentaba, entre otros puntos, en el apoyo del radicalismo a algunas iniciativas de la bancada oficialista y la presentación conjunta de proyectos de ley, gestos que fueron visibles con cierta recurrencia hasta 1948 e interpelaron fundamentalmente a los obreros azucareros y a los empleados públicos. A su vez, el peronismo dio curso a interpelaciones y pedidos de informes a ministros del Poder Ejecutivo solicitadas por la oposición, iniciativas en cuya materialización influyó tanto la cordial relación entre ambas bancadas como las divergencias internas de la representación peronista, capitalizadas por la UCR.⁹

6. Biblioteca de la Legislatura de Tucumán (en adelante BLT), *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán*, 29 de mayo de 1946, 60.

7. BLT, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán*, 16 de octubre de 1946, p. 601.

8. BLT, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán*, 22 de mayo de 1947, p. 275.

9. BLT, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán*, Tucumán, 5 de octubre y 19 de diciembre de 1946, pp. 439-477 y 860-881; 22 de mayo de 1947, pp. 313-332; BLT, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de Tucumán*, 20 de diciembre de 1946, pp. 554-575.

La moderación de los representantes legislativos del radicalismo tucumano no excluyó la presencia, en menor escala, de otras lógicas de intervención en el espacio público. Algunos actos callejeros revelaron un tono de confrontación que matizó la cordialidad expresada en la Legislatura. Contribuyó a este hecho el cambio en el contexto de enunciación de sus discursos, menos permeado por la formalidad del lenguaje de las Cámaras y por las solidaridades e intereses comunes que suelen caracterizar a los planteles legislativos (Ferrari 2008, 28). También pesaron las coyunturas políticas en las que se realizaron. Las intervenciones radicales en el espacio público se efectuaron en rechazo a medidas del gobierno, tales como la intervención a las universidades nacionales o la aprobación de la ley de enseñanza religiosa (1946-1947), o durante la campaña electoral de 1948. De allí que los actos públicos abrieran espacios para que un rostro desafiante saliera a la luz.¹⁰

La posición contemporalizadora de los legisladores radicales frente al peronismo fue objeto de impugnaciones dentro del partido. En la Convención Provincial de la UCR (1948) un dirigente del unionismo acusó a Gelsi de buscar “el aplauso fácil a costa de los principios” y de mimetizarse con el oficialismo.¹¹ Asimismo, la decisión intransigente de participar en las elecciones para la Convención Constituyente convocada por el gobierno con el fin de reformar la Carta Magna nacional llevó a sus rivales a retirar sus miembros de las listas de candidatos y renunciar al partido, dejando a la UCR tucumana al borde de la acefalía.¹² En ese marco, consiguieron el apoyo de algunos dirigentes locales reactivos a los lineamientos de la intransigencia y emprendieron una labor conjunta tendiente a socavar el poder de la conducción radical. Esta abarcó diferentes mecanismos tales como la fundación de organismos paralelos y boicot a los candidatos del partido en algunos departamentos del interior provincial (Monteros, Chicligasta, Trancas).¹³ Como respuesta a este cuadro de faccionalismo, las autoridades empen-

10. “Realízose la asamblea radical”. 1947. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 10.

11. “Deliberó ayer la Convención Radical”. 1948. *La Gaceta*, [Tucumán], febrero 1.

12. Archivo de la Unión Cívica Radical de Tucumán (AUCR), *Libro de actas de la Convención Provincial de la Unión Cívica Radical*, 31 de octubre de 1948, ff. 117-127. Sobre las divisiones de las esferas nacionales del radicalismo frente a la reforma constitucional véase García Sebastiani (2005, 95-101).

13. AUCR, *Libro de actas de la Junta de Gobierno de la Unión Cívica Radical*, 3 de abril de 1950, ff. 140-142.

dieron un doble proceso de centralización del poder y cooptación de opositores, que le permitió afianzar su autoridad y reducir la conflictividad interna. Al limitar los márgenes de autonomía de los organismos locales, este proceso repercutió sensiblemente en la dinámica partidaria radical. El nuevo diseño organizativo, plasmado en la Carta Orgánica de 1949, redujo las prerrogativas de los centros y comités,¹⁴ incrementó los requisitos para su creación y transformó sus funciones, privilegiando la labor doctrinaria y encuadrando a la militancia dentro de los lineamientos emanados desde las cúpulas.¹⁵ Aunque se observaron algunas resistencias a la centralización, el afianzamiento del plantel intransigente y la escasa actividad de los organismos de base, desplazados en manos del denso entramado asociativo peronista, permitió a la conducción neutralizar los focos locales de conflicto (Lichtmajer 2013, 130-133).

Reconfiguración del perfil opositor: abandono de la moderación y rechazo a la abstención electoral (1949-1955)

A partir de 1949 se acentuaron las divergencias en el campo político provincial, limitando la existencia de puntos de contacto entre radicales y peronistas. Mientras que en los años iniciales las discordias se eclipsaron por la agenda social compartida entre ambos partidos, a finales de la década este criterio se desdibujó. Las manifestaciones de la creciente hostilidad entre oficialistas y opositores siguieron el ritmo de la agenda política provincial y nacional, impregnada por los conflictos desatados entre 1949 y 1951 —expulsión de diputados nacionales del radicalismo, reforma de la Constitución Nacional, cambios a la legislación electoral y a la rel-

14. Las nociones de “centro” y “comité” se utilizaban indistintamente en esta etapa. Estos organismos eran los representantes de la UCR en los circuitos, unidades electorales más pequeñas de la provincia. Sus principales funciones eran reclutar afiliados, organizar actividades proselitistas y recreativas durante las campañas electorales y periodos ordinarios, y canalizar demandas hacia los poderes públicos.

15. *Carta Orgánica de la Unión Cívica Radical de Tucumán sancionada el 27 de noviembre de 1949*. 1950. Tucumán: Talleres Gráficos Alfredo Baaclini.

ativa a los partidos políticos—. ¹⁶ En ese marco, los representantes del radicalismo tucumano redireccionaron su labor legislativa y dedicaron el grueso de sus intervenciones a denunciar la existencia de restricciones del gobierno en el ámbito político y sindical, investigar hechos de corrupción atribuidos a dirigentes oficialistas e impugnar la consolidación del aparato de propaganda estatal en el ámbito educativo, la administración pública y los medios de comunicación. ¹⁷

Al abandono de la moderación opositora de los radicales tucumanos también coadyuvaron el debilitamiento del gobierno provincial, en el marco del ciclo de huelgas obreras desarrollado en Tucumán en 1949, y la progresiva recomposición de la estructura partidaria. Conscientes de que una condición fundamental para recuperar terreno político en la provincia era ampliar su presencia entre los trabajadores, los radicales buscaron capitalizar el desafío inédito al gobierno que plantearon las medidas de fuerza sostenidas por los sindicatos azucareros y otros gremios a lo largo de 1949, ciclo de conflictividad que alcanzó su cenit en noviembre de ese año. ¹⁸ En ese marco llevaron a cabo una fuerte ofensiva pública con el fin de quebrar el sólido alineamiento del sindicalismo azucarero con el peronismo. Si bien este intento no fructificó en el movimiento obrero tucumano, las intervenciones de los radicales tuvieron amplias repercusiones en la prensa y generaron rispideces con el gobierno. El cambio en la estrategia opositora radical obedeció, asimismo, a la recomposición interna del partido, apuntalada por la reactivación de entidades paralizadas durante el período de crisis posterior a 1946 (Comité de la Juventud, Juntas Departamentales) y el impulso a las tareas de difusión doctrinaria, mediante la puesta en circulación de periódicos partidarios. En las elecciones de marzo de 1950 y noviembre de 1951 los radicales tucumanos superaron las marcas previas y se consolidaron como la principal alternativa electoral frente al gobierno.

16. Una reconstrucción de estos conflictos desde la óptica de las esferas nacionales del partido en García Sebastiani (2005, 113-227)

17. BLT, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán*, 10 de octubre de 1950, pp. 520-536; 29 de diciembre de 1952, pp. 654-719; 20 de mayo de 1953, pp. 13-14.

18. Confluyeron las huelgas de la FOTIA, la Federación de Empleados de la Industria Azucarera y una veintena de sindicatos urbanos, cuadro que generó una respuesta represiva por parte del Estado provincial.

En ese marco, las divisiones de la tendencia intransigente a nivel nacional, motorizadas por la definición del perfil opositor frente al peronismo, influyeron en los posicionamientos del radicalismo tucumano. La fracción liderada por Arturo Frondizi y Ricardo Balbín, dirigentes de los distritos Capital Federal y Buenos Aires (respectivamente), postuló participación activa en los comicios y la utilización de las bancas legislativas como instancias de impugnación al peronismo. De acuerdo con su esquema, el mantenimiento de los cargos permitiría al radicalismo conservar el contacto permanente con el electorado y preservar el status de principal expresión política opositora, como así también erigirse en el plantel de recambio que podía capitalizar un eventual desgaste del gobierno. Por su parte, la fracción comandada por Amadeo Sabattini impulsó la abstención con el fin de vaciar de sentido a la dinámica institucional y apuntalar las iniciativas golpistas que se gestaban en las Fuerzas Armadas desde comienzos de los años cincuenta. Este objetivo guió un acercamiento a los núcleos unionistas, que abonaron a las conspiraciones antiperonistas en consonancia con el sabattinismo (Tcach 1991, 190).

Las pujas entre los dos núcleos intransigentes sembraron la incertidumbre entre los dirigentes tucumanos, tironeados entre el tradicional alineamiento con Sabattini y la adhesión al emergente sector frondizista. Tras el fracaso de una estrategia conciliadora de la conducción provincial, que evitó tomar partido en la disputa, la profundización del conflicto en la Convención Nacional de 1953 la llevó a sellar su alianza con los segundos. Al encarnar la línea menos virulenta de oposición al peronismo, esta opción representaba más cabalmente el perfil construido por la dirigencia tucumana desde 1946. A diferencia de la abstención, el mantenimiento de los cargos públicos y de la competencia electoral les aseguraba una presencia pública, alcanzada luego de un gran esfuerzo de reconstrucción, a la que se negaron a renunciar. Asimismo, la salida golpista era improbable en una sociedad provincial fuertemente identificada con el peronismo, revitalizado luego de la crítica coyuntura de 1949.

El cambio en las alianzas nacionales revivió el faccionalismo en el seno del radicalismo tucumano. Envalentonados por la ola de conflictos que rodeó a la unificación de Frondizi como presidente del Comité Nacional (CN) en 1954, los sectores

sabattinistas/unionistas impugnaron a la conducción. Rechazaron la participación electoral, calificándola de “filoperonista”, por avalar la dinámica institucional y, de ese modo, favorecer la legitimación del gobierno.¹⁹ Asimismo, quitaron su colaboración en la campaña electoral de abril de ese año y alentaron a la dirigencia local a desconocer las autoridades de los comités departamentales.²⁰ A pesar de estos embates, la conducción triunfó en los comicios internos de marzo de 1955 y la línea frondizista fue refrendada. Esta definición tuvo fuertes implicancias de cara a la crisis política que signó la etapa final del gobierno peronista. En línea con el CN (Persello 2007, 167) las autoridades provinciales del radicalismo mantuvieron una actitud expectante ante la escalada de conflictos que se observó a lo largo de 1955, procurando mantener la cohesión partidaria. En junio de ese año, luego del intento de Golpe de Estado que culminó en el bombardeo a la Plaza de Mayo, la Junta de Gobierno (JG), máxima autoridad partidaria, solicitó a los afiliados que se abstuvieran de formular declaraciones o adoptar actitudes que se aparten de sus directrices, a la par que llamó a extremar los medios para que la UCR “solucionara pacíficamente sus problemas”.²¹ A fines de agosto emitió un comunicado semejante, en el que solicitó a los afiliados que mantuvieran una oposición “constructiva” frente al gobierno y que acataran a las autoridades partidarias.²² En ese marco, la JG mantuvo una postura expectante de cara al derrocamiento de Perón, actitud vidriosa que combinó una adhesión velada y un rechazo a la toma pública de partido. En contraste con Córdoba, epicentro de las acciones conspirativas contra el gobierno, en Tucumán los comandos civiles nuclearon un número limitado de miembros de la UCR. A excepción de un puñado de dirigentes, provenientes en su mayoría al sector sabattinista/unionista, los radicales tucumanos no tuvieron un rol relevante en los eventos que marcaron el ocaso del gobierno peronista.

19. “Lista Alem”. 1954. *La Gaceta*, [Tucumán], febrero 22.

20. “Circular de la Junta Central de Coordinación y Propaganda”. 1954. *La Gaceta*, [Tucumán], marzo 21.

21. “Reunión de la Junta de Gobierno”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], junio 17.

22. “Movimiento político”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], agosto 28.

Ambivalencias del entramado partidario frente al programa desperonizador de la “Revolución Libertadora” (1955-1956)

A tono con la actitud prescindente ante el golpe, la conducción del radicalismo tucumano apoyó con reservas al gobierno militar proclamado en septiembre de 1955. A poco de materializarse el golpe de Estado, la JG declaró que “ningún proceso revolucionario” se justificaba si no se realizaba “en beneficio de la república y el pueblo”, al tiempo que solicitó a la militancia a “mantener la calma” y esperar que el panorama político se aclarara.²³ Esta actitud anunció la línea seguida por la conducción radical tucumana en los primeros meses de la autodenominada “Revolución Libertadora”, donde algunos gestos conciliadores hacia las autoridades, tales como su participación en los actos oficiales, las visitas protocolares e, incluso, la designación de afiliados en puestos del Estado, se alternaron con la búsqueda de diferenciarse del gobierno militar.²⁴ Los grupos sabattinistas/unionistas, por su parte, repudiaron la actitud prescindente asumida por las autoridades frente a la conspiración e hicieron público su interés en “colaborar ampliamente” con el gobierno para “salvar a la República de una nueva tiranía”.²⁵ Aparte de anunciar un apoyo sin cortapisas al gobierno militar, el sabattinismo/unionismo dejó entrever una temprana vocación por tomar parte activa en la administración provincial. Este gesto fue correspondido por el interventor federal Antonio Vieyra Spangenberg (1955-1957), quién designó a miembros de ese sector en puestos clave.²⁶ Merced a su creciente influencia en el gobierno provincial, estos amplificaron sus impugnaciones a la conducción y presionaron al interventor para que interceda a su favor en las disputas internas de la UCR, tesitura que no logró su cometido.

23. “Se refiere a los hechos la UCR”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], septiembre 23.

24. “La Comisión Investigadora Provincial se designó ayer”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], octubre 14.

25. “Deliberó el Movimiento Radical Unionista”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 26.

26. “Asumió el Ministro de Hacienda”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], octubre 6.

La cuestión peronista jugó un rol clave en la estructuración de los conflictos en el seno de la UCR tucumana. Las autoridades partidarias llamaron a “mantener, perfeccionar y reivindicar” las conquistas sociales del ciclo político cerrado en 1955, exhortaron a las filas radicales a actuar “sin rencores” y definieron al partido como un defensor de “lo popular”.²⁷ En línea con el CN, la conducción tucumana atribuyó al peronismo una raigambre popular que le otorgaba un grado de legitimidad imposible de soslayar. Desde su perspectiva, el desafío abierto por el derrocamiento de Perón radicaba en la necesidad de transformar la estructura económica y social de la Argentina, manteniendo el peso del sindicalismo y las conquistas alcanzadas por los trabajadores durante el gobierno depuesto, como así también su oposición a la intervención del Partido Peronista y la persecución a la dirigencia sindical, exigida desde el antiperonismo más virulento.²⁸ Esta posición fue disputada por el sabattinismo/unionismo, que procuró ubicar al partido en sintonía con el clima desperonizador que emanó, con cada vez mayor fuerza, desde las esferas oficiales (Spinelli 2005, 90). En noviembre de 1955 exigieron a las autoridades que abandonaran el “cumplido silencio” frente a los “desmanes del déspota que acaba de abatir la revolución” y declararon su apoyo a la “política de desperonización de la parte del pueblo que aún sigue creyendo en la falacia totalitaria del régimen depuesto”.²⁹ A tono con una tradición característica del liderazgo frondizista, la JG reaccionó con dureza frente a los díscolos. Así lo expresó la expulsión de Ángel Pisarello, líder sabattinista tucumano, sancionado por fundar una docena de centros no autorizados por la JG y liderados por dirigentes reactivos a línea política contemporizadora frente al peronismo.

El estridente repudio de las autoridades a la estrategia de Pisarello no sólo combatía las tentativas de apartarse del modelo centralizador instaurado a finales de los años cuarenta y de impugnar la política oficial del partido frente al peronismo. Buscaba también neutralizar las tendencias centrífugas que se observaban en las diferentes escalas del entramado partidario. En contraste con la década peronista, etapa

27. “Se refiere a los hechos la UCR”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], septiembre 23.

28. “Adoptó medidas la UCR”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], septiembre 30.

29. “De la situación obrera se ocupó un dirigente radical”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 29.

de repliegue de la UCR tucumana a nivel de las bases, el golpe de Estado coadyuvó a que la militancia radical extendiera capilarmente su influencia a lo largo del territorio provincial e insuflara vitalidad a las redes políticas desmanteladas durante los años previos. La apertura de organismos provino tanto de la conducción frondizista como de las fracciones opositoras, que le disputaron a aquella la representación del partido e impugnaron sus lineamientos de cara al movimiento derrocado.³⁰ En ese marco, el modelo centralizador encontró fuertes limitaciones en la práctica, tensando las relaciones entre la dirigencia local y las autoridades, lo cual llevó a estas a intervenir constantemente para encuadrar a los disidentes. En vista de la febril apertura de centros, la JG publicó en noviembre de 1955 un comunicado recordando su potestad de oficializar las nuevas entidades y reconocerlas como representantes legítimas del partido en la escala local. Ante los repetidos casos de incumplimiento, la JG sancionó a los disidentes, que desconocieron a las autoridades y proclamaron su lealtad a las fracciones opositoras.³¹ Estos conflictos también se observaron en los distritos del interior provincial, como lo revelan las sanciones que adoptaron, entre noviembre de 1955 y marzo de 1956, las Juntas Departamentales de Cruz Alta, Tafí y Monteros contra los centros no encuadrados en el reglamento.

En ese marco, las prácticas de los organismos locales abarcaron un amplio espectro que, en algunos casos, fue a contramano de las directivas irradiadas desde las cúpulas. En tal sentido cabe destacar el despliegue de un conjunto de actividades culturales-doctrinarias filiadas en el clima desperonizador y en el proyecto “pedagógico” emanado desde el gobierno frente a los seguidores de Perón (Ruffini 2012; Ferrreira 2014). Desde el golpe de Estado dirigentes de numerosos puntos del territorio tucumano ensayaron, con un grado de sistematicidad y alcances inusuales, prácticas tendientes a intervenir en las disputas sobre la interpretación del ciclo político cerrado en 1955. Una modalidad asociativa que sobresalió en ese marco fue el ateneo,

30. El centro “Movimiento de Unificación Radical” repudió la orientación “totalitaria y marxista” del partido y exigió un cambio de rumbo con el fin de “dar asiento popular a la Revolución Libertadora”. “Movimiento político”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 11.

31. El “Centro Social y político de Villa Alem” reconoció como “única autoridad jerárquica” a la JG del sector sabattinista/unionista. “Movimiento de Unificación”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 29.

rara avis en la tradición partidaria provincial. Sus actividades predominantes fueron los ciclos de conferencias, a cargo de dirigentes provinciales y locales. Trataron sobre cuestiones diversas, observándose apelaciones explícitas o tangenciales al impulso desperonizador. En ese sentido puede mencionarse el ateneo *Hipólito Yrigoyen*, creado en julio de 1956 por militantes sabattinistas/unionistas. Luego de reivindicar sus credenciales “democráticas”, al definirse como ciudadanos “que han luchado en favor de la libertad repudiando los actos emanados de la dictadura”, los fundadores del ateneo exhortaron a los afiliados a militar para que “el más acabado concepto de libertad y democracia” llegara hasta la conciencia de “quienes aún no han aprendido a conjugar el verbo de la libertad”. Esta referencia aludía, naturalmente, a los seguidores de Perón. El ateneo pretendía, de ese modo, instruir a estos acerca de las “amplias ventajas que reportará al país y a la personalidad humana” el contacto con “los conceptos democráticos”. Esto constituiría, de acuerdo con el texto fundacional de la entidad, el punto de partida para la recuperación moral y material de la sociedad y la resolución del “saldo nefasto” que dejó a la patria el “régimen depuesto”.³²

El caso mencionado representaba un ejemplo extremo de sensibilidad anti-peronista, que reproducía las posiciones más virulentas dentro del radicalismo. Fundado en un momento álgido del debate en torno a la pervivencia del peronismo —recordemos que en junio de 1956 se produjo el levantamiento armado liderado por el general peronista Juan José Valle—, su tono paternalista y peyorativo no abría espacio para la conciliación: la identificación con el movimiento derrocado era un mal que debía extirparse de raíz. Si bien las autoridades frondizistas provinciales se desmarcaron de estas posiciones, entre las entidades de base de ese sector también se observó una identificación con algunos ejes del programa desperonizador. Así lo reveló el ateneo *Moisés Lebensohn*, conducido por la Juventud Radical. Entre fines de 1955 y mediados de 1956 lanzó una “campana de adoctrinamiento y capacitación” y un curso de “instrucción cívica”, iniciativas que se encuadraban en el impulso “pedagógico” delineado desde el gobierno militar.³³

32. “Se constituyó el Ateneo Irigoyen”. 1956. *La Gaceta*, [Tucumán], julio 16.

33. “Movimiento político”. 1956. *La Gaceta*, [Tucumán], julio 5.

En la búsqueda por expandirse reticularmente entre los seguidores del movimiento derrocado, los radicales tucumanos también ensayaron prácticas desmarcadas del tinte desperonizador. El centro “Social y Político de la UCR de Bella Vista”, localidad obrera ubicada en el cordón agroindustrial azucarero (departamento Fa- maillá), reveló un precoz esfuerzo de la dirigencia por conseguir apoyos en el electorado peronista (Lichtmajer 2014). El centro modeló una agenda de actividades caracterizada por la impronta obrerista y la temprana presencia de gestos conciliadores hacia los seguidores de Perón. En febrero de 1956 la entidad inauguró una biblioteca especializada en “el problema obrero” y ofreció una charla sobre “salarios, precios y democratización industrial” en conmemoración del día de los trabajadores. A lo largo de 1956 desarrolló una ambiciosa campaña de “estudio y difusión” sobre la problemática del mundo del trabajo, que abarcó desde temas generales (libertad sindical, derecho de huelga) hasta cuestiones emanadas de la experiencia cotidiana de los obreros peronistas locales (cesantías decretadas por el gobierno).³⁴

Estas ambivalencias en el seno del entramado partidario radical también se observaron en los posicionamientos frente a la política de denuncias contra los seguidores del peronismo, las cuales fueron apuntaladas por los sectores de la sociedad civil interpelados por el clima revanchista que irradió desde el gobierno. El centro bellavisteño se perfiló, nuevamente, como ejemplo de un tono conciliador frente al movimiento derrocado. En abril de 1956 solicitó a la intervención federal que reconsiderase la cesantía de la encargada del dispensario del pueblo, desplazada por su adhesión a Perón. En la presentación a las autoridades, los dirigentes esgrimieron la “capacidad y generosidad de corazón” de la cesanteada y “el cariño de todo el pueblo y cuantos la conocen”. La gestión culminó en la reincorporación de la empleada, desenlace que alentó a las autoridades del centro a interceder frente a otros casos semejantes.³⁵ A pesar de encuadrarse dentro de la misma línea política, el centro frondizista de La Madrid, poblado rural ubicado en el extremo sur de la

34. “Movimiento político”. 1956. *La Gaceta*, [Tucumán], septiembre 6.

35. Archivo privado de Manuel Valeros (en adelante AMV), *Libro de Actas del Centro Social y Político de la Unión Cívica Radical de Bella Vista*, 26 de abril de 1956, f. 74.

provincia, adoptó un registro diferente al de su par bellavisteano. En noviembre de 1955 impulsó una campaña de denuncias contra un grupo de vecinos provenientes del “ex partido oficialista”, que invocaban el nombre de la UCR para “sorprender la buena fe de los ciudadanos”.³⁶ Algunas semanas más tarde, el centro llamó a la población local a juntar firmas para impugnar un postulante a delegado comunal, acusándolo de haber sido “funcionario del régimen”. Esta tarea dio sus frutos al entorpecer el acceso de aquel y lograr que el gobierno nombrara a un miembro de la entidad en ese puesto.³⁷

Conflictos de cara a la política de integración frondizista (1957-1958)

La división del radicalismo, formalizada en febrero de 1957, operó como una válvula de escape frente a la “situación de crisis permanente” que caracterizó la trayectoria previa del partido (Spinelli 2005, 176). La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), confluencia del sabatinismo/unionismo y del balbinismo, profundizó su apoyo al régimen y buscó erigirse en heredera política de la “Revolución Libertadora”. Por su parte, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) intentó aglutinar a los sectores políticos opositores al gobierno militar y tender vínculos con el electorado y la dirigencia peronistas, lo cual la llevó a ahondar sus críticas a las autoridades y reforzar las apelaciones a los seguidores del movimiento derrocado. Sobre este punto de partida se asentó el pacto entre Perón y Frondizi, rubricado a comienzos de 1958 (Spinelli 2007, 310).

La ruptura de las filas radicales no minó la hegemonía frondizista en Tucumán. El balbinismo contaba con influencia limitada, por lo que su pasaje a la UCRP no modificó la correlación de fuerzas provinciales. Los grupos radicales tucumanos se volcaron mayoritariamente a la UCRI y el distrito se convirtió en uno de los bastiones del frondizismo en el interior del país. La gestualidad pública desplegada por el

36. “Movimiento político”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 9.

37. “Movimiento político”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], diciembre 16.

partido con el fin de impugnar al gobierno y cosechar apoyos entre los seguidores de Perón se observó con diferentes grados de intensidad a lo largo de 1957. En abril, la JG emitió una declaración de rechazo a la política de la intervención federal frente al peronismo. En el texto alternó las acusaciones al gobierno con apelaciones a los seguidores de Perón. Tras afirmar que se encarcelaba “a dirigentes gremiales en vez de dar libertad a los que, desde hace meses, pueblan las cárceles del país”, el partido acusó al gobierno de “ofender la dignidad del hombre argentino, aprisionándolo”, en lugar de “pacificar la familia argentina, dando seguridad a todos los habitantes para el libre ejercicio de sus derechos”.³⁸ Al mes siguiente publicó una declaración que exigió el restablecimiento del derecho de huelga y acusó al flamante interventor federal, Nicolás Juárez García (1957-1958), de suscribir a un “revanchismo continuista” instrumentado junto a la UCRP. De acuerdo con Gelsi, la posición de la intervención frente a los seguidores de Perón y su apoyo a la filial provincial de la UCRP obedecía al diagnóstico, irradiado desde el poder central, de que la provincia era un “foco peronista/frondizista” que era necesario desarticular.³⁹

Aunque no carecía de una dosis insoslayable de voluntarismo, al poner en un plano de igualdad dos fuerzas políticas asimétricas, la denominación del mapa político tucumano ensayada por Gelsi no resultaba descabellada. Por entonces, la construcción de una estructura política que contenga en sus filas a la mayor cantidad de simpatizantes peronistas no era ajena a las especulaciones y deseos de la dirigencia ucrista provincial. Los gestos orientados a tal fin cobraron mayor contundencia después de las elecciones de convencionales constituyentes (julio de 1957), en las que se impuso el voto blanco impulsado por el peronismo como forma de protesta contra el gobierno. Aunque los guarismos reafirmaron la superioridad de la UCRI dentro del mapa radical tucumano, superando a la UCRP en todos los departamentos, este resultado no eclipsó la clara hegemonía que preservaba el peronismo en el electorado, plasmada en un voto blanco equivalente al 40%. Esta cifra ubicaba al distrito en el segundo lugar a nivel nacional, por detrás de la provincia de Santa

38. “Del derecho de huelga se ocupa la UCRI”. 1957. *La Gaceta*, [Tucumán], abril 21.

39. “La ciudadanía debe estar en actitud vigilante”. 1957. *La Gaceta*, [Tucumán], mayo 7.

Cruz, y superaba ampliamente la media nacional de 24% (Melón Pirro 2009, 192). Esto confirmaba la percepción de que la posibilidad de acceder al poder sin la conquista de los seguidores del peronismo era inviable en el corto plazo. En términos de un miembro de la UCRI de Bella Vista, los resultados de las elecciones volvieron imperioso “abrir un cauce” entre los dirigentes de dicho movimiento y acelerar las gestiones para ver “cuánto se conquistaba”.⁴⁰ Partiendo de un diagnóstico equivalente, la conducción ucrista de Tucumán adoptó la integración de peronistas a sus filas como un eje prioritario. En consonancia con los guiños discursivos que sus dirigentes ensayaron incesantemente durante el segundo semestre de 1957 y comienzos de 1958 (Lichtmajer 2013, 180-181), la integración se perfiló como una condición *sine qua non* para reforzar la presencia territorial del partido.

Las negociaciones con el peronismo provincial se desarrollaron desde el último trimestre de 1957, en consonancia con el inicio de la campaña electoral. Alentados por las autoridades provinciales de la UCRI, que se manifestaron a favor de los apoyos “extrapartidarios”,⁴¹ dirigentes de diversos puntos del territorio entablaron contacto con peronistas receptivos de la política de integración. Esta tendencia se plasmó en la inclusión de candidatos identificados con el movimiento derrocado en las listas departamentales, sobre todo en las zonas de concentración de trabajadores azucareros.⁴² Lejos de representar un hecho aislado, la tesitura de la conducción provincial de la UCRI se hizo eco de los lineamientos de campaña que elaboró la Comisión Nacional de Acción Política a fines de 1957. En un documento de carácter reservado, destinado a las autoridades de distrito, el comando central de la campaña ucrista señaló la importancia de la integración de la dirigencia peronista de cara a las elecciones de febrero de 1958. En primera instancia, el documento esbozó una interpretación de los resultados de julio de 1957. Desde su perspectiva, los altos niveles alcanzados por el voto blanco en Tucumán expresaban la afirmación de una “posición ideológica” peronista que, apuntalada por la fuerte presencia de obreros

40. Manuel Valeros. 2013. Entrevistado por el autor. Audio digital. Junio 3. Tucumán, Argentina.

41. “El pueblo debe apoyar a quien propicie la integración nacional”. *La Gaceta*, [Tucumán], febrero 9.

42. “Panorama político”. 1958. *La Gaceta*, [Tucumán], enero 29.

azucareros, trasuntaba la “naturaleza social” del voto. Debido a su fuerte identificación con el peronismo, la Comisión advertía a las autoridades distritales que los obreros se mantendrían “fieles a sus convicciones” en los comicios de febrero. Sin embargo, las perspectivas desfavorables a la UCRI podían revertirse a partir de una “adecuada acción” de sus dirigentes locales. A la hora de precisar sus modalidades, la Comisión exhortó a las autoridades distritales a formar “comisiones de conversaciones domiciliarias” para visitar los “hogares cuyos integrantes votaron en blanco” para pedirles el apoyo electoral a la UCRI y, eventualmente, su afiliación al partido.⁴³

La traducción local de las directivas emanadas desde la conducción del partido no careció de conflictos y tensiones. Así lo revela el caso de Bella Vista, donde la política de integración generó la resistencia de los dirigentes reactivos a ceder espacios en las listas. En las semanas previas a los comicios de febrero de 1958 se incorporaron al centro frondizista conocidos miembros del movimiento derrocado, destacándose los casos de un ex directivo de la FOTIA (Felipe B. Sosa), un ex ministro de gobierno de la provincia (Ramón Bustos) y un ex militante de la Confederación General Universitaria (Segundo Vega), organización estudiantil identificada con Perón. Sus incorporaciones marcaron un claro gesto tendiente a conquistar apoyos en el electorado peronista, refrendado por su inclusión en las listas de candidatos legislativos (encabezada por Vega). El hecho de que un militante de ese espacio liderara la nómina departamental de la UCRI generó una ola de rechazos entre sectores radicales. En ese marco, las autoridades provinciales se vieron obligadas a interceder con el fin de preservar la unidad de las filas ucristas.⁴⁴

La JG también debió esforzarse para neutralizar las impugnaciones provenientes de los dirigentes intransigentes del resto del departamento Famaillá, insatisfechos por los privilegios dados a los ex peronistas, y por algunos militantes de la juventud, que protestaron por la inclusión de quienes no consideraron “lo

43. Biblioteca Nacional Fondo Arturo Frondizi (en adelante BNAF), Caja 1354, “Estudio preliminar preparado por la Comisión Nacional de Acción Política de la UCRI”, Buenos Aires, Noviembre de 1957, ff. 1-20.

44. AMV, *Libro de Actas del Centro Social y Político de la Unión Cívica Radical de Bella Vista*, 28 de enero de 1958, f. 130.

suficientemente representativos de la conducta y el pensamiento radical”.⁴⁵ Puesta en escena en el caso bellavistense, la estrategia integracionista se observó, con menor contundencia, en otros puntos del mapa provincial. En ese marco, la filiación frondizista de los organismos de base constituyó un rasgo predominante pero no excluyente.⁴⁶ Asimismo, la conflictividad local en torno a este tema trascendió a los comicios de febrero de 1958, en los que la UCRI se impuso con claridad en la provincia.⁴⁷ A pesar de los esfuerzos de las autoridades partidarias por neutralizar los focos de conflicto, las pujas por cubrir los cargos públicos reflataron las disputas suscitadas con motivo de las candidaturas.⁴⁸

Consideraciones finales

Uno de los principales desafíos para el radicalismo en el ciclo político comprendido entre 1946 y 1958 fue la necesidad de plantear una alternativa al peronismo que lograra aceptación en las filas partidarias. La búsqueda de modular discursos y estrategias que contrarrestaran los fuertes apoyos electorales conquistados por aquel y cohesionaran a su dirigencia cimentó una trayectoria de conflictos que se observaron con diferentes grados de intensidad a lo largo del período. Como se desprende del análisis del distrito tucumano, las disputas en torno a este tópico no sólo se manifestaron en el nivel cupular, escenario de enfrentamientos recurrentes entre la conducción y las fracciones disidentes. Surcaron, asimismo, las diferentes escalas de la estructura del partido. Al desplegarse hacia los niveles inferiores, los

45. “Panorama político”. 1958. *La Gaceta*, [Tucumán], febrero 4.

46. Los centros “5 de abril de 1931” y “3 de julio” (UCRP), abrieron consultorios jurídicos para asesorar a trabajadores cesanteados. “Movimiento político”. 1957. *La Gaceta*, [Tucumán], julio 19.

47. En las elecciones presidenciales la UCRI alcanzó un 47% de los votos, superando claramente a la UCRP (19%). El voto en blanco mantuvo un peso importante (13%), que superó la media nacional (8%). “Totales definitivos”. 1958. *La Gaceta*, [Tucumán], marzo 13.

48. AMV, *Libro de Actas del Centro Social y Político de la Unión Cívica Radical de Bella Vista*, 23 de abril de 1958, ff. 144-145.

lineamientos de las cúpulas cobraron un carácter vidrioso que alternó diferentes registros frente al movimiento liderado por Perón.

Luego de que la UCR de Tucumán atravesara la campaña electoral de 1946 embanderada en la tendencia unionista, la conducción intransigente adoptó una línea de oposición moderada al peronismo. Abonaron a dicho perfil la marcada debilidad del partido —en el marco del proceso de crisis y desarticulación posterior a la derrota electoral de febrero de 1946— y la empatía de la dirigencia intransigente con algunos postulados puestos en marcha por el gobierno. En una provincia donde el componente obrero era vertebral, el bloque legislativo de la UCR se mostró permeable a la agenda articulada por el peronismo, opción estratégica que lo llevó a acompañar algunas de sus iniciativas y configurar un lenguaje común permeado por lo social. Esta tesitura generó fuertes cuestionamientos entre las fracciones unionistas desplazadas, que presionaron para revertir el rumbo del partido. La dinámica partidaria entonces inaugurada, cifrada en la puja entre la conducción, alineada con las posiciones menos reactivas frente al peronismo, y los núcleos opositores, partidarios de un enfrentamiento más contundente con aquel, signó el derrotero del radicalismo tucumano durante los años subsiguientes. En efecto, el rechazo de las autoridades provinciales a la estrategia abstencionista y su adscripción, a partir de 1953, a la línea frondizista, desmarcaron al distrito de las posiciones más fervientemente antiperonistas. En la puja por interpretar al peronismo y ensayar una estrategia para enfrentarlo en la arena pública, la conducción de la UCR de Tucumán abonó a las posiciones menos virulentas dentro del espectro radical a nivel nacional. Aunque no careció de impugnaciones, marchas y contramarchas, esta tesitura primó en coyunturas clave, tales como la reforma constitucional (1949), las elecciones presidenciales (1951) y el golpe de Estado (1955).

El derrotero de las filas provinciales de la UCR durante la autodenominada “Revolución Libertadora” se asentó sobre dicha experiencia. Al mantener el control de los resortes partidarios, los grupos frondizistas provinciales lograron imponer una línea crítica frente a las autoridades militares ungidas luego del golpe y ensayar una temprana búsqueda de acercamientos al electorado peronista. En ese

marco, Tucumán se erigió en uno de los principales bastiones de ese sector a nivel nacional y fue escenario de una fuerte gestualidad pública, ensayada desde la conducción, con el fin de cosechar apoyos entre los seguidores de Perón. Las fracciones opositoras, por su parte, se identificaron con la línea antiperonista encarnada por el gobierno a partir de 1956 y se abocaron a participar en los planteles estatales. Buscaron transitar esta etapa a contrapelo de las autoridades, disputa que sentó las bases para la división del partido. Precisamente, las divergencias de cara a la cuestión peronista jugaron un rol clave en la ruptura y signaron el derrotero de las dos organizaciones que emergieron en dicha coyuntura. A tono con su trayectoria previa, la filial provincial de la UCRI adoptó la integración de peronistas como un eje prioritario a lo largo de 1957, mientras que la UCRP reforzó su identificación con el gobierno militar y buscó convertirse en su heredera política.

Esbozadas durante los gobiernos peronistas, las tensiones y resignificaciones locales de los lineamientos de las cúpulas se perfilaron con mayor contundencia durante la “Revolución Libertadora”. Aunque a finales de los años cuarenta se observaron algunas resistencias aisladas frente a la estrategia de moderación opositora de la conducción, azuzadas por un unionismo interesado en debilitar la conducción intransigente, el repliegue de la presencia territorial del partido y el proceso de centralización materializado por las autoridades mermaron los márgenes de maniobra de la dirigencia local. Este panorama se mantuvo, con matices, hasta el final del ciclo peronista. No obstante, el cambio de gobierno derivado del golpe de Estado revitalizó la vida partidaria local de la UCR tucumana. Este impulso asociativo cuestionó el modelo centralizador instaurado por la conducción partidaria a finales de los cuarenta, desbordando los estrechos cauces que aquella había proyectado con el fin de marcar una línea política definida frente al peronismo y combatir los focos locales de conflicto.

En el abanico de prácticas desplegadas por la militancia local del radicalismo tucumano confluyeron tendencias divergentes que se desmarcaron, en algunos casos, de los lineamientos irradiados desde las cúpulas. Bajo el amplio paraguas de la sociabilidad radical se observaron entidades que mostraron un tinte conciliador respecto al peronismo y buscaron integrar a su dirigencia junto a otras que se enrolaron

en el programa desperonizador del gobierno militar. Dentro del entramado partidario radical cohabitaron, a veces conflictivamente, ateneos tendientes a reeducar a los seguidores del peronismo con centros ubicados en sus antípodas, que se acercaron tempranamente a aquellos. Esta diversidad no sólo testimonia el amplio repertorio de relaciones entabladas entre radicales y peronistas en el nivel local. También expresa la complejidad del proceso de recepción de las directivas irradiadas por las cúpulas partidarias, tema tangencial en las investigaciones sobre la UCR entre 1946 y 1958. Examinar este vector mediante la articulación de diferentes escalas de observación brinda nuevas evidencias sobre una etapa poco conocida de la historia del radicalismo, actor político central de la historia argentina contemporánea.

Referencias

“Adoptó medidas la UCR”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], septiembre 30.

Aelo, Oscar, comp. 2010. *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Altamirano, Carlos. 2001. *Bajo el signo de las masas 1943-1973*. Buenos Aires: Sudamericana.

Archivo de la Unión Cívica Radical de Tucumán (AUCR), *Libro de actas de la Convención Provincial de la Unión Cívica Radical*, 31 de octubre de 1948, ff. 117-127; *Libro de actas de la Junta de Gobierno de la Unión Cívica Radical*, 3 de abril de 1950, ff. 140-142.

Archivo privado de Manuel Valeros (AMV), *Libro de Actas del Centro Social y Político de la Unión Cívica Radical de Bella Vista*, 26 de abril de 1956, f. 74, 28 de enero de 1958, f. 130; 23 de abril de 1958, ff. 144-145.

Biblioteca de la Legislatura de Tucumán (BLT), *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán*, sesiones del 29 de mayo de 1946, p. 60; 5 de octubre de 1946, pp. 439-477; 16 de octubre de 1946, p. 601; 19 de diciembre de 1946, pp. 860-881; 22 de mayo de 1947, p. 275; 10 de octubre de 1950, pp. 520-536; 29 de diciembre de 1952, pp. 654-719; 20 de mayo de 1953, pp. 13-14; *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de Tucumán*, 20 de diciembre de 1946, pp. 554-575.

Biblioteca Nacional Fondo Arturo Frondizi (BNAF), Caja 1354, “Estudio preliminar preparado por la Comisión Nacional de Acción Política de la UCRI”, Buenos Aires, Noviembre de 1957, ff. 1-20.

Carta Orgánica de la Unión Cívica Radical de Tucumán sancionada el 27 de noviembre de 1949. 1950. Tucumán: Talleres Gráficos Alfredo Baacolini.

Castillo, Fernando. 2012. “El Radical: prensa de oposición en la provincia de Jujuy durante la Revolución Liberadora”. *Cuadernos de H Ideas*. 6: 24-41.

“Circular de la Junta Central de Coordinación y Propaganda”. 1954. *La Gaceta*, [Tucumán], marzo 21.

“De la situación obrera se ocupó un dirigente radical”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 29.

“Del derecho de huelga se ocupa la UCRI”. 1957. *La Gaceta*, [Tucumán], abril 21.

“Deliberó ayer la Convención Radical”. 1948. *La Gaceta*, [Tucumán], febrero 1.

“Deliberó el Movimiento Radical Unionista”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 26.

“El pueblo debe apoyar a quien propicie la integración nacional”. *La Gaceta*, [Tucumán], febrero 9.

Eldersveld Samuel, y Hanes Walton. 2000. *Political Parties in American Society*. Boston: Bedford/St. Martin's.

Ferrari, Marcela. 2008. *Los políticos en la república radical: prácticas políticas y construcción de poder (1916-1930)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Ferreyra, Silvana. 2014. El “delito” de ser peronista. Una aproximación a la comisión investigadora durante la Revolución Libertadora. Ponencia presentada en el Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014). Octubre 18-20, en Tucumán, Argentina.

García Sebastiani, Marcela. 2005. *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Prometeo.

Kindgard, Adriana. 2009. *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

“La ciudadanía debe estar en actitud vigilante”. 1957. *La Gaceta*, [Tucumán], mayo 7.

“La Comisión Investigadora Provincial se designó ayer”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], octubre 14.

Leoni, María Silvia. 2013. “Treinta años de historiografía política regional”. *PolHis* (12): 46-53. http://polhis.com.ar/datos/Polhis12_LEONI.pdf

Lepetit, Bernard. 1998. “Sobre a escala na história”. En *Jogos de escala: a experiência da micro-análise*, ed. Jacques Revel, 77-102. Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.

Lichtmajer, Leandro. 2013. “El ocaso de los “caudillos”. La dirigencia departamental de la Unión Cívica Radical frente a la génesis del peronismo (Tucumán, 1943-1951)”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. 39: 109-139.

Lichtmajer, Leandro. 2014. “Asociacionismo y política en la escala local. El Centro de la Unión Cívica Radical de Bella Vista durante el post peronismo (Tucumán, 1955-1958)”. *Boletín Americanista*. 68: 165-185.

“Lista Alem”. 1954. *La Gaceta*, [Tucumán], febrero 22.

Macor Darío, y César Tcach, eds. 2003. *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Melón Pirro, Julio César. 2009. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

“Movimiento de Unificación”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 29.

“Movimiento político”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], agosto 28.

“Movimiento político”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], diciembre 16.

“Movimiento político”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 11.

“Movimiento político”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 9.

“Movimiento político”. 1956. *La Gaceta*, [Tucumán], julio 5.

“Movimiento político”. 1956. *La Gaceta*, [Tucumán], septiembre 6.

“Movimiento político”. 1957. *La Gaceta*, [Tucumán], julio 19.

“Panorama político”. 1958. *La Gaceta*, [Tucumán], enero 29.

“Panorama político”. 1958. *La Gaceta*, [Tucumán], febrero 4.

Persello, Ana Virginia. 2007. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Prol, Mercedes. 2012. *Estado, movimiento y partido peronista. La ingeniería institucional de Santa Fe, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Quiroga, Nicolás. 2004. “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. 26, 2: 75-110.

“Realízose la asamblea radical”. 1947. *La Gaceta*, [Tucumán], noviembre 10.

Rein Raanan, Carolina Barry, Nicolás Quiroga, y Omar Acha. 2009. *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

“Reunión de la Junta de Gobierno”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], junio 17.

Rubinstein, Gustavo. 2006. *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Ruffini, Martha. 2012. “La revolución libertadora en el sur argentino. Persecución política y antiperonismo en Rio Negro”. *E-latina* (41): 37-58. <https://drive.google.com/file/d/oB57GqdeKOqVnWUYoZXNPaFpVNzg/view>

“Se constituyó el Ateneo Irigoyen”. 1956. *La Gaceta*, [Tucumán], julio 16.

“Se refiere a los hechos la UCR”. 1955. *La Gaceta*, [Tucumán], septiembre 23.

Spinelli, María Estela. 2005. *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la “revolución libertadora*. Buenos Aires: Biblos.

Tcach, César. 1991. *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires: Sudamericana.

Tcach, César. 2012. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

“Totales definitivos”. 1958. *La Gaceta*, [Tucumán], marzo 13.

Valeros, Manuel. 2013. Entrevistado por el autor. Audio digital. Junio 3. Tucumán, Argentina.

